



# Consejo de Seguridad

Septuagésimo noveno año

**9733<sup>a</sup>** sesión

Miércoles 25 de septiembre de 2024, a las 18.00 horas  
Nueva York

*Provisional*

*Presidencia:* Sra. Fajon/Sr. Žbogar ..... (Eslovenia)

*Miembros:*

Argelia .....	Sr. Attaf
China .....	Sr. Fu Cong
Ecuador .....	Sr. De La Gasca
Estados Unidos de América .....	Sr. Wood
Federación de Rusia .....	Sr. Vershinin
Francia .....	Sr. Barrot
Guyana .....	Sra. Persaud
Japón .....	Sr. Ando
Malta .....	Sra. Frazier
Mozambique .....	Sr. Fernandes
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte .....	Sr. Lammy
República de Corea .....	Sr. Sangjin Kim
Sierra Leona .....	Sr. Kanu
Suiza .....	Sra. Baeriswyl

## Orden del día

La situación en Oriente Medio

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 ([verbatimrecords@un.org](mailto:verbatimrecords@un.org)). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

24-27452 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



*Se declara abierta la sesión a las 18.05 horas.*

### **Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

### **La situación en Oriente Medio**

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Quisiera dar una cálida bienvenida al Secretario General y a los Jefes de Gobierno, Ministros y demás representantes de alto nivel presentes en el Salón del Consejo de Seguridad. Su presencia hoy aquí pone de relieve la importancia del tema que nos ocupa.

De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los representantes de Egipto, la República Islámica del Irán, Israel, el Líbano y la República Árabe Siria.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: el Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, Excmo. Sr. Ahmed Aboul Gheit, y el Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad y Vicepresidente de la Comisión Europea, Excmo. Sr. Josep Borrell Fontelles.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy la palabra al Secretario General.

**El Secretario General** (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera disculparme porque esta intervención se ha agregado a lo que ya era una agenda muy apretada y tendré que ausentarme muy pronto.

El Líbano está viviendo un infierno. Como dije ayer en la Asamblea General, esta escalada de la tensión debería alarmarnos a todos. El Líbano está en una situación límite.

Es cierto que hace años que hay tensión en la línea azul. Sin embargo, desde octubre el alcance, la trascendencia y la intensidad de los intercambios de disparos han aumentado. Hizbullah y otros grupos armados no estatales del Líbano y las Fuerzas de Defensa de Israel han intercambiado disparos casi a diario, y Hizbullah ha indicado que para abandonar las hostilidades exigiría un alto el fuego en Gaza. Con los intercambios de disparos se ha violado repetidamente la resolución 1701 (2006). Y el uso diario de armas por parte de grupos armados no estatales contraviene las resoluciones 1559 (2004) y 1701 (2006).

Debe respetarse la soberanía libanesa, y el Estado libanés debe tener pleno control de las armas en todo el territorio libanés. Apoyamos todos los esfuerzos encaminados a reforzar las Fuerzas Armadas Libanesas.

Desde octubre, casi 200.000 personas del Líbano y más de 60.000 del norte de Israel han huido de sus hogares. Se han perdido muchas vidas. Todo eso debe terminar. Las comunidades del norte de Israel y del sur del Líbano deben poder regresar a sus hogares y vivir en condiciones de seguridad y sin miedo.

Desde la sesión de emergencia sobre el Líbano que el Consejo celebró el 20 de septiembre (véase S/PV.9730) a raíz de la detonación a distancia de buscapersonas y radios portátiles utilizadas por Hizbullah en todo el país, las hostilidades se han intensificado drásticamente. El pasado fin de semana hubo intensos intercambios de disparos que pusieron en peligro a la población civil a ambos lados de la línea azul: las Fuerzas de Defensa de Israel atacaron unos 400 objetivos de Hizbullah en el Líbano, mientras que Hizbullah lanzó cientos de misiles, cohetes y drones contra el norte de Israel.

El lunes fue el día que más sangre se derramó en el Líbano en toda una generación. Las Fuerzas de Defensa de Israel declararon haber atacado unos 1.600 objetivos de Hizbullah. Muchos civiles perdieron la vida y muchísimos más resultaron heridos. Desde entonces, Israel ha continuado lanzando ataques mortíferos en todo el Líbano, incluidos los suburbios del sur de Beirut. El Ministerio de Salud Pública del Líbano informó de que entre el lunes y el martes murieron 569 personas, entre ellas 50 niños y 94 mujeres. Más de 1.800 personas resultaron heridas.

Las autoridades libanesas han notificado un total de 1.247 muertos desde octubre. Entre las víctimas mortales del bombardeo de ayer se encuentran dos colegas de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Hoy ha habido nuevos ataques que se han saldado con al menos 50 personas muertas y más de 200 heridas. Por otro lado, hay atascos en las carreteras porque las familias buscan desesperadamente un lugar seguro, y en el aeropuerto de Beirut hay muchas personas a la espera.

El Ministerio del Interior del Líbano ha informado de que más de 90.000 personas han huido del sur y el este del Líbano hacia Beirut y el noroeste, y 30.000 personas se encuentran en refugios. Se necesitan al menos 170 millones de dólares para responder al creciente número de desplazados y al aumento de las necesidades humanitarias.

El pueblo de Israel ha sufrido también ataques repetidos de Hizbulah y otros. Según las autoridades israelíes, desde el pasado octubre, se ha atacado a Israel con más de 8.300 cohetes, aproximadamente 1.500 misiles antitanque y cientos de vehículos aéreos explosivos no tripulados, lo que ha causado la muerte de 49 israelíes y cientos de heridos.

Hizbulah sigue lanzando ataques con drones, así como con misiles y cohetes de calibre cada vez más grande, contra objetivos militares y zonas residenciales de Israel. Hoy mismo ha lanzado un misil balístico contra el cuartel general del Mossad, cerca de Tel Aviv. Los continuos ataques con cohetes han herido a varias personas en Israel y han causado daños en viviendas y otras estructuras.

*(continúa en francés)*

Se han intensificado los esfuerzos diplomáticos para lograr un alto el fuego temporal que permita la entrega de asistencia humanitaria y allane el camino para el restablecimiento de una paz más duradera. Apoyamos plenamente esos esfuerzos. A principios de semana, la Coordinadora Especial de las Naciones Unidas para el Líbano, Sra. Jeanine Hennis-Plasschaert, viajó a Israel para celebrar consultas e insistió en que la escalada militar no beneficia a nadie. El Jefe de la Misión y Comandante de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano, General Aroldo Lázaro Sáenz, ha seguido en contacto estrecho con las partes, apoyando el acceso de la asistencia humanitaria en la medida de lo posible y reiterando los llamamientos a favor de una desescalada inmediata.

A pesar de las peligrosas condiciones, nuestras fuerzas de mantenimiento de la paz permanecen en sus puestos. A fin de mitigar el riesgo para el personal de la misión, la mayoría del personal civil se ha reubicado temporalmente al norte del río Litani. Algunos miembros esenciales del personal permanecen en la zona de operaciones de la misión, junto con los cascos azules. Deseo reiterar nuestro sincero reconocimiento a nuestro personal de mantenimiento de la paz —civil y militar— que presta servicio a lo largo de la línea azul, así como a todos los países que aportan contingentes.

*(continúa en inglés)*

Imploro al Consejo que trabaje unido para ayudar a sofocar las llamas. Las partes deben volver de inmediato al cese de las hostilidades y adoptar medidas reales para la plena aplicación de las resoluciones 1559 (2004) y 1701 (2006). Debe protegerse a la población civil. No debe atacarse la infraestructura civil. Debe garantizarse

la seguridad de todo el personal y los bienes de las Naciones Unidas. Debe respetarse el derecho internacional.

Al unísono, debemos decir claramente a todas las partes que dejen de matar y de destruir, que moderen la retórica y las amenazas, y que se alejen del borde del abismo.

Hay que evitar a toda costa una guerra total, porque sin duda sería una catástrofe total. Ni el pueblo libanés, ni el pueblo israelí, ni el mundo en general pueden permitirse que el Líbano se convierta en otra Gaza.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su exposición informativa.

A continuación, formularé una declaración en calidad de Vice Primera Ministra y Ministra de Relaciones Exteriores y Asuntos Europeos de Eslovenia.

Más violencia no traerá más seguridad. El terrorismo disfrazado de solidaridad o las operaciones militares so pretexto de protección no aportan más seguridad. Solo acarrearán el sufrimiento de la población civil y el aplazamiento de soluciones diplomáticas efectivas. Necesitamos la paz. En consonancia con lo que la Carta de las Naciones Unidas y los principios básicos de humanidad nos imponen, nuestra misión es conseguirla.

En primer lugar, condeno la reciente escalada de la violencia en el Líbano. Tras meses de recrudecimiento de las tensiones, los acontecimientos de la semana pasada dieron paso a un nuevo capítulo, del que se habló a fondo el pasado viernes (véase S/PV.9730). Los nuevos ataques de esta semana siembran más caos e infunden más miedo. Aprovecho la ocasión para hacer un llamamiento a ambas partes, así como a todos los Estados y actores de la región, para que se moderen en sus acciones y en sus palabras. Cada ataque entraña el riesgo de un error de cálculo y nos aleja aún más de la paz. A quienes están alrededor de esta mesa y tienen influencia sobre los distintos actores: este es el momento de utilizarla. Israel debe detener sus ataques aéreos y abandonar los planes de invasión terrestre. Hizbulah debe detener sus ataques. Es hora de que el Consejo de Seguridad se aglutine en torno a un llamamiento a la desescalada y al cese de las hostilidades.

En segundo lugar, la protección de los civiles debe ser una prioridad. Estamos profundamente consternados por las imágenes de la confusión y el miedo que reinan en el sur del Líbano. Esta situación se suma a meses de hostilidades que han afectado gravemente la infraestructura civil y los civiles, muchos de los cuales han quedado desplazados en ambos lados de la frontera. Insistimos en que no se logrará traerlos de vuelta a base

de más violencia. Pedimos a todas las partes que respeten el derecho internacional, incluidos el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. Nadie podría haberlo dicho mejor que la Presidenta del Comité Internacional de la Cruz Roja, cuando durante el debate abierto de esta mañana (véase S/PV.9732) ha señalado que el derecho internacional humanitario ofrece una vía hacia la paz y debería considerarse una prioridad política. Exigimos asimismo la aplicación inmediata y plena de la resolución 1701 (2006). Queremos expresar nuestro apoyo absoluto a la labor de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL). Su presencia y su mandato son factores vitales para la estabilización. La seguridad de la FPNUL debe estar garantizada en todo momento.

En tercer lugar, la diplomacia es el único camino viable. Por lo tanto, es hora de volver a las mesas de negociación, tanto a la relacionada con esta crisis como a la del alto el fuego en Gaza. Coincido plenamente con el Secretario General: no podemos permitirnos que el Líbano se convierta en otra Gaza. No podemos permitirnos que continúe la espiral de violencia en Oriente Medio. Hay que ponerle fin de inmediato. Hago un llamamiento para que se asuma un compromiso verdadero de concluir las negociaciones y para que el Consejo contribuya activamente a esos esfuerzos.

En la literatura clásica, el infierno se representa como nueve círculos concéntricos de tormento, que se vuelven gradualmente más progresivos y complejos. Me temo que estamos recorriendo el mismo camino al tratar la situación cada vez más espinesa de Oriente Medio. Antes de que la región llegue a un punto de no retorno, pido que entre todos le mostremos el camino de vuelta a la diplomacia.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidenta del Consejo.

Tiene ahora la palabra el Ministro de Europa y Relaciones Exteriores de Francia.

**Sr. Barrot** (Francia) (*habla en francés*): He decidido, en nombre de Francia, pedir que se convocara esta sesión de urgencia. En estos momentos se corre el riesgo de que la situación en el Líbano llegue a un punto de no retorno. Esto va más allá de una escalada de la tensión. Los ataques israelíes han causado numerosas bajas y Hizbulah sigue atacando núcleos de población en Israel. Desde principios de semana, los ataques israelíes ya han causado la muerte de cientos de civiles, entre ellos decenas de niños. Eso es inaceptable y, en nombre de Francia, quiero hacer llegar toda mi solidaridad al pueblo

libanés. Reitero que el respeto del derecho internacional humanitario no es opcional. Los civiles, ya sean libaneses o israelíes, nunca deben ser objetivo de ataques.

En la actualidad, las tensiones entre Hizbulah e Israel podrían arrastrar a la región a un conflicto generalizado. Las consecuencias serían inimaginables. El Líbano, que ya está considerablemente debilitado, no se recuperaría de una guerra de esa índole. Por lo tanto, es urgente que todos los actores implicados opten decididamente por la vía de la desescalada. Deben aplicar plenamente la resolución 1701 (2006), que es el marco establecido por el Consejo y aprobado por las partes. El objetivo es claro: el fin de las hostilidades a lo largo de la línea azul. Por lo tanto, deben cesar los ataques de ambas partes. Francia apoya la seguridad del Líbano y de Israel.

Quisiera aplaudir la contribución decisiva de los cascos azules desplegados en el seno de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano. Su papel es esencial. Con casi 700 soldados, Francia contribuye plenamente. Y reitero que proteger a los cascos azules es también una obligación para todas las partes en un conflicto. Francia se moviliza desde esa perspectiva y con el fin de evitar una guerra regional.

Aprovechemos la presencia de tantos líderes en Nueva York esta semana para imponer una solución diplomática y detener el ciclo de violencia. La guerra no es inevitable. Una solución diplomática es posible. En los últimos días, hemos trabajado con nuestros socios estadounidenses en una plataforma para un alto el fuego temporal de 21 días que permita mantener negociaciones. Dicha plataforma se hará pública en breve, y contamos con que ambas partes la acepten sin demora para proteger a la población civil y permitir el inicio de negociaciones diplomáticas. Hemos trabajado con las partes para definir los parámetros de una salida diplomática de la crisis sobre la base de la resolución 1701 (2006). Es un camino difícil, pero es un camino posible. Repito: la guerra no es inevitable. Estamos totalmente decididos a movilizarlos, y esta misma semana viajaré a Beirut para trabajar en ese sentido con los actores interesados.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y de la Comunidad Nacional en el Extranjero de Argelia.

**Sr. Attaf** (Argelia) (*habla en árabe*): Quisiera agradecer al Secretario General su instructiva exposición informativa sobre la evolución de la situación actual en el hermano Líbano, que una vez más se enfrenta a una agresión flagrante, brutal y salvaje de Israel. Es una agresión tan fea, atroz y grave como la impuesta al

pueblo de Gaza. Esa agresión es parte integrante de la política de escalada adoptada como enfoque predilecto por la ocupación colonizadora israelí, que la utiliza como estrategia deliberada en más de un frente, en más de un sentido y en toda la región de Oriente Medio.

De hecho, esa ocupación ya no está más satisfecha con la guerra genocida que está perpetrando contra el pueblo palestino en Gaza y en la Ribera Occidental. Está desencadenando una crisis tras otra e intenta a diario imponer su criminalidad y su poder a todos los países vecinos, a saber, el Yemen, Siria, el Irán y, ahora, el Líbano. A nuestros hermanos libaneses les brindamos toda nuestra solidaridad y apoyo a raíz de la abominable y vergonzosa agresión israelí, que debe suscitar una condena explícita y una denuncia estricta por parte del Consejo. Rechazamos de lleno esa agresión. Debemos actuar urgentemente para detenerla y exigir a los responsables que rindan cuentas de sus actos.

El Líbano se enfrenta a una violación de su soberanía que socava su seguridad y estabilidad. La ocupación israelí está perpetrando en el Líbano todos los crímenes que ha cometido en Gaza: un crimen contra la paz, un crimen de agresión, un crimen de lesa humanidad, un crimen de guerra y genocidio. En otras palabras, Israel intenta transformar el Líbano en otra Gaza. El pueblo libanés, el pueblo palestino y todos los Estados y pueblos de la región están sufriendo y lo pagan con su vida y sus bienes. El Consejo ha sido incapaz de asumir sus responsabilidades y de poner fin al genocidio que se está perpetrando en Gaza. La escalada comenzó en Gaza y ahora se está extendiendo por toda la región. Lo están pagando con su vida y sus bienes porque el Consejo es incapaz de disuadir al ocupante israelí y de hacerle rendir cuentas por sus crímenes. La impunidad es dar luz verde para que los crímenes israelíes se propaguen.

Por último, pero no por ello menos importante, el precio que se está pagando es tan elevado porque el Consejo ha sido incapaz de obligar a la ocupación israelí a abandonar sus quimeras y el espejismo de lograr la seguridad y la estabilidad imponiendo la inseguridad y la inestabilidad en los países vecinos, y es que la ocupación cree, de palabra y de hecho, que para disfrutar de seguridad hay que negársela a sus vecinos. Ya es hora de que el Consejo se dé cuenta de que la seguridad y la estabilidad en la región de Oriente Medio no pueden estar supeditadas a los antojos caprichosos de la ocupación israelí, que mina la región según le viene en gana. La ocupación israelí ha demostrado que no cree en la paz y que no quiere la paz, y que se considera una excepción a

las normas y reglas que nos unen aquí bajo los auspicios de esta Organización.

Por lo tanto, Argelia subraya que lo mínimo que esperamos del Consejo es la acción necesaria para poner fin a la escalada hoy, y no mañana. Oriente Medio necesita más que nunca los esfuerzos concertados de todos para evitar los horrores de una guerra generalizada, que ya se vislumbra en el horizonte.

En este contexto, mi país insiste en que los esfuerzos para distender la situación deben ser prioritarios para poner fin, de una vez por todas, al infierno que el pueblo palestino sufre en Gaza. Esos esfuerzos deben centrarse además en el agresor y no en la víctima, es decir, en la ocupación israelí y no en los palestinos, libaneses u otros Estados de la región que se han visto afectados por crímenes israelíes de todo tipo. Están hartos de la arrogancia de la ocupación israelí.

Seguimos firmemente convencidos de que la instauración de la seguridad y la estabilidad en Oriente Medio depende de la capacidad del Consejo para superar los obstáculos a los que se enfrenta e imponer el pleno respeto de la unidad, la soberanía y la integridad territorial del Líbano. También depende de que se apliquen sus resoluciones para garantizar un alto el fuego en Gaza, poner fin a la escalada israelí sistemática en la región, acabar con la ocupación de todos los territorios palestinos y árabes, e imponer un Estado palestino independiente y soberano como solución justa, sostenida y definitiva del conflicto árabe-israelí.

**Sr. Vershinin** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Nos complace que la Presidencia haya convocado una sesión de emergencia en relación con la repentina escalada de la tensión y los acontecimientos en el país amigo del Líbano y en la región fronteriza entre el Líbano e Israel. Agradecemos al Secretario General, Sr. Guterres, su exposición informativa y su valoración de la situación regional.

Los acontecimientos de los últimos días demuestran que nuestras predicciones más pesimistas se están cumpliendo. La escalada del conflicto palestino-israelí, que causó una oleada de inestabilidad en todo Oriente Medio —desde el mar Rojo hasta el Iraq—, desencadenó un enfrentamiento en toda regla entre Israel y Hizbulah, cuyas principales víctimas son los civiles de ambos lados de la línea azul. Desde el 23 de septiembre, entre las bajas del mayor bombardeo israelí desde 2006 contra el Líbano ha habido al menos 569 muertos, entre ellos 50 niños, y 1.835 heridos. Según la Representante Adjunta del UNICEF en el Líbano, Ettie Higgins, en un solo día

murieron más libaneses que en los últimos 11 meses. Dos miembros del personal de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios perdieron la vida. Medio millón de personas han tenido que abandonar sus hogares. El 24 de septiembre, en un nuevo ataque aéreo israelí en el valle de Bekaa, murió una familia entera de diez personas. El 20 de septiembre, más de 50 personas murieron a consecuencia de un ataque aéreo israelí contra una zona residencial densamente poblada. Por otro lado, Hizbulah está atacando objetivos militares en Israel como represalia. Todo ello está ocurriendo apenas unos días después del terrible atentado terrorista que se perpetró en el Líbano mediante la detonación de dispositivos inalámbricos y que se cobró la vida de 39 personas, incluidos niños, e hirió a varios miles de personas más.

Condenamos enérgicamente el ataque militar a gran escala y las provocaciones contra la nación amiga del Líbano. Expresamos nuestro más sentido pésame a las familias de las personas fallecidas y deseamos una pronta recuperación a los heridos. Rechazamos categóricamente los ataques indiscriminados cuyas víctimas sean civiles.

Israel ha emitido declaraciones en el sentido de que el objetivo de la operación militar contra el Líbano es crear condiciones seguras para el regreso de los desplazados internos al norte de Israel. Según el Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas de Defensa de Israel, se trata de los preparativos de una ofensiva terrestre. Sin embargo, la experiencia de la campaña israelí de 2006 ya demostró que, por sí sola, la superioridad en términos de equipamiento militar y armamento no aporta paz y seguridad a base de medidas exclusivamente militares.

Los acontecimientos regionales demuestran una vez más que la búsqueda de soluciones complicadas a las crisis que afectan la región, incluida la crisis libanesa, solo es posible mediante el diálogo. Debemos poner fin de inmediato a la violencia que se está desatando antes de que la situación esté por completo fuera de control. Abogamos por el establecimiento inmediato de un cese de las hostilidades, lo que evitaría un mayor derramamiento de sangre y crearía las condiciones necesarias para retomar el proceso de solución basado en la vía política y diplomática.

Es importante también evitar retóricas irresponsables. Todos recordamos las palabras del Ministro de Defensa de Israel Yoav Gallant cuando dijo que los israelíes pueden llevar el Líbano a la Edad de Piedra, así como sus amenazas con destruir a quienes jueguen con fuego, en el contexto de la confrontación con Hizbulah.

Estamos convencidos de que en este clima, que ha llegado a un punto extremo, es fundamental actuar con la máxima contención y evitar provocaciones que puedan caldear aún más el conflicto. Ahora bien, más allá de nuestras preocupaciones actuales sobre el Líbano, todos tenemos perfectamente claro que el único modo de atajar el espectro de una guerra de envergadura en Oriente Medio es poner fin al derramamiento de sangre en la Franja de Gaza, donde el número de víctimas de la inhumana campaña militar israelí supera ya las 42.000 personas.

La inacción del Consejo, que en la práctica está en manos de uno de sus miembros permanentes, es aún más inaceptable si pensamos que el Consejo de Seguridad tiene una serie de instrumentos a su disposición para obligar a las partes beligerantes a decantarse por la paz. Ello ayudaría a salvar la vida de los rehenes israelíes, cuyas perspectivas de regresar a casa se van desvaneciendo día tras día mientras la operación israelí sigue en pie. Consideramos que el próximo paso crucial ha de ser la solución justa de la cuestión palestina, de conformidad con la bien conocida base jurídica internacional. Es la única solución posible para cualquier crisis en Oriente Medio, sin excepción.

En cuanto al Líbano, nuestra posición invariable es que se necesita una aplicación plena y completa de la resolución 1701 (2006), en la que se establecen claramente las obligaciones de Israel de renunciar a toda operación militar ofensiva, retirar a sus fuerzas armadas de la parte sur del Líbano y poner fin a la ocupación de las tierras libanesas, y en la que se dispone también la retirada de todas las formaciones de Hizbulah situadas al norte del río Litani.

Expresamos nuestro pleno apoyo a la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano, que tiene un papel de estabilización crucial a lo largo de la línea azul. Ha sido la presencia de fuerzas de mantenimiento de la paz lo que ha ayudado durante mucho tiempo a mitigar los riesgos de una confrontación militar a gran escala. Insistimos en la necesidad de que se respete la seguridad de los cascos azules.

Por nuestra parte, seguiremos centrando nuestros esfuerzos diplomáticos en distender la situación y evitar un desenlace catastrófico. A tal efecto, estamos dispuestos a trabajar en coordinación con los asociados internacionales y regionales. Lo más importante es que nadie debe tratar de monopolizar esos esfuerzos para promover sus estrechos intereses geopolíticos. En la actualidad, todos nos vemos obligados a afrontar las consecuencias de ese tipo de acciones adoptadas por uno de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

**Sr. Ando** (Japón) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General de las Naciones Unidas por su exposición informativa.

El Japón está seriamente preocupado por el deterioro de la situación en Oriente Medio. Durante el pasado año, los miembros del Consejo de Seguridad, entre ellos el Japón, exhortaron reiteradamente a todos los actores en cuestión a que evitaran cualquier medida capaz de agravar aún más las tensiones en la región. Pese a ello, según los informes, los fuertes intercambios de disparos de los últimos días entre Israel e Hizbulah han causado la muerte de cientos de personas, entre ellas mujeres y niños, y han herido a otros miles.

El Japón ofrece sus más sinceras condolencias a los familiares y allegados de los fallecidos y expresa su honda solidaridad a los heridos. El Japón reitera su llamamiento a todas las partes implicadas en favor de la distensión.

Nadie quiere que haya más catástrofes en Oriente Medio. El Japón está especialmente preocupado por los civiles que han sido víctimas o se han visto afectados por el conflicto en curso. Muchos civiles inocentes, entre ellos mujeres, niñas y niños, han resultado muertos o heridos en los ataques. Decenas de miles de personas, tanto en el Líbano como en Israel, se han visto obligadas a dejar sus hogares y se han convertido en desplazadas desde que comenzaron los intercambios cotidianos de disparos en octubre. Instamos una vez más a todas las partes a que adopten cuanto antes todas las medidas necesarias para evitar bajas civiles y a que se atengan al derecho internacional, sobre todo en materia de protección de los civiles.

El Japón reclama la plena aplicación de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, entre ellas la resolución 1701 (2006), en la que se aboga por la restauración del cese de las hostilidades a lo largo de la línea azul, así como por el respeto del derecho internacional, en particular el derecho internacional humanitario. Al mismo tiempo, el Japón insta encarecidamente a todas las partes a que actúen con la máxima moderación para evitar una nueva escalada. El Japón apoya los infatigables esfuerzos que la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano, junto con el Organismo de las Naciones Unidas para la Vigilancia de la Tregua y la Coordinadora Especial de las Naciones Unidas para el Líbano, llevan a cabo para reducir las tensiones.

Asimismo, el Japón reitera su firme apoyo al establecimiento inmediato de un alto el fuego en Gaza y la puesta en libertad de los rehenes, según lo dispuesto en

la resolución 2735 (2024). Reafirmamos nuestra sólida determinación de emprender todas las gestiones diplomáticas posibles para poner fin al ciclo de violencia y restablecer la paz y la estabilidad en Oriente Medio.

**Sr. Kanu** (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General António Guterres por su importante exposición de una situación que se está agravando trágicamente. Reconozco la participación de Su Excelencia el Presidente del Consejo de Ministros del Líbano.

Tras la detonación indiscriminada de dispositivos de comunicación en el Líbano hace unos días, en la que al parecer murieron 37 personas y por lo menos 2.931 resultaron heridas, el Secretario General y la mayoría de los miembros del Consejo expresaron su grave preocupación por la dramática intensificación de los ataques de represalia y por la preparación de ataques aéreos a gran escala.

Según se informa, en los últimos dos días Israel ha llevado a cabo aproximadamente 800 ataques contra unos 1.600 objetivos de Hizbulah en el sur de Beirut, la parte oriental del valle de Bekaa y otras zonas del sur del Líbano. Por su parte, Hizbulah se ha atribuido el lanzamiento de más de 300 proyectiles contra bases militares situadas en Haifa y otras zonas del norte de Israel.

Este peligroso recrudecimiento de la situación ha causado la muerte de por lo menos 579 personas, entre ellas 50 niños y niñas y 94 mujeres, además de unos 1.500 heridos y 16.500 personas desplazadas. Se informa también de que cohetes y misiles de Hizbulah lanzados contra la parte norte de Israel causaron daños en zonas civiles e hirieron a algunas personas.

Sierra Leona expresa su grave preocupación por la seguridad de los civiles y advierte a las partes en el conflicto de que los ataques deliberados contra la población civil y contra infraestructura civil esencial constituyen una clara violación del derecho internacional humanitario. Por consiguiente, instamos a las partes en el conflicto a que dejen de llevar a cabo bombardeos indiscriminados contra las comunidades y protejan a los civiles. Sierra Leona exhorta a las dos partes en el conflicto a que actúen con la máxima contención y subraya, además, la urgente necesidad de lograr una distensión inmediata.

Seguimos preocupados por la incidencia de los ataques con misiles contra posiciones de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano y por las posibles lesiones sufridas por soldados de mantenimiento de la paz. Condenamos todos los actos que pongan en peligro la vida del personal de mantenimiento de la paz.

Instamos a todas las partes a que velen por la seguridad del personal de las Naciones Unidas y a que respeten la inviolabilidad de los locales de las Naciones Unidas.

Al tiempo que tomamos nota con preocupación de la peligrosa retórica utilizada por las partes beligerantes para aludir a la consecución de sus respectivos objetivos militares o políticos, reiteramos que las acciones militares no son una solución para lograr los objetivos declarados. Por consiguiente, Sierra Leona exhorta a las partes a que recurran a los canales diplomáticos, en particular a los buenos oficios de la Organización, para evitar una nueva escalada y el riesgo de que estalle una guerra total o una conflagración regional más amplia y devastadora.

En un momento en que la región lidia con la guerra en Gaza y con la calamitosa crisis humanitaria, nos oponemos a aquellas acciones que puedan comprometer las negociaciones de paz en curso entre Israel y Hamás y plantear una amenaza para la paz y la seguridad regionales y mundiales. Pedimos que todos los países, de esta u otras regiones, con capacidad de influencia exijan a ambas partes que dejen de cometer ataques junto a la línea azul o en cualquier otro lugar.

El recrudecimiento de los ataques o el estallido de una guerra en toda regla no beneficiarán a nadie. Un conflicto total tendría un impacto devastador sobre la población y la economía del Líbano. Como señalamos anteriormente en el Consejo, el pueblo libanés ya ha pasado por una guerra larga y destructiva y ha atravesado períodos de fragilidad. El Consejo debe hacer cuanto esté en su mano para evitar que tales hechos se repitan. Debemos atender el llamamiento que el Secretario General y los dirigentes mundiales expresaron en el debate general del septuagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General, para evitar que este conflicto se recrudezca.

La posibilidad de una devastación humanitaria en el Líbano ya comienza a manifestarse. Según informa la Directora de Save the Children en el Líbano, los niños libaneses, en especial los del sur del país, que han vivido durante los últimos años la violencia transfronteriza entre Israel e Hizbullah, están “aterrorizados por el sonido de los drones y los aviones de combate sobre sus cabezas” y han declarado que “tienen la impresión ... de que jamás podrán estar seguros”. Los funcionarios del UNICEF en el Líbano también han señalado que, este último lunes, murieron más niños que durante todo el último año. Se han cerrado las escuelas y las universidades de todo el país y ya se están utilizando como refugios temporales.

Encomiamos los esfuerzos del Coordinador Residente y Coordinador de Asuntos Humanitarios para el Líbano, que ya se ha reunido con funcionarios del Gobierno libanés, entre ellos el Primer Ministro y el Ministro de Medio Ambiente, así como con otros organismos humanitarios de las Naciones Unidas, a fin de planificar una prestación de ayuda coordinada, que incluya la activación de un centro de operaciones de emergencia y la definición de las escuelas que se designarán como refugios. Hacemos un llamamiento urgente para la provisión oportuna de los 50 millones de dólares que los organismos humanitarios han solicitado para preposicionar las necesidades básicas, como los alimentos y los refugios, con vistas a una respuesta inmediata durante las próximas semanas.

Para concluir, Sierra Leona sigue pidiendo a las partes que consideren las repercusiones regionales de sus acciones y renueven su compromiso en favor del cese de las hostilidades. En esta coyuntura, las prioridades del Consejo de Seguridad y las partes interesadas regionales deben ser establecer un alto el fuego permanente en el Líbano y Gaza, liberar a los rehenes y los prisioneros, facilitar el acceso a la ayuda humanitaria e y comenzar a aplicar la solución biestatal para Israel y Palestina.

**Sr. Wood** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Agradezco al Secretario General por su exposición informativa.

En los días transcurridos desde que nos reunimos por última vez para examinar la situación a lo largo de la frontera que comparten Israel y el Líbano, los Estados Unidos se han implicado intensamente con todas las partes de la región. Nuestro objetivo es claro: evitar una guerra más amplia que, a nuestro juicio, no beneficia a ninguna de las partes: ni al pueblo de Israel ni al pueblo del Líbano.

Como subrayó el Presidente Biden ante la Asamblea General, una solución diplomática coherente con la resolución 1701 (2006) sigue siendo la única vía para invertir de forma duradera el ciclo de escalada y permitir que las personas desplazadas, tanto en Israel como en el Líbano, regresen a sus hogares. Los esfuerzos de los Estados Unidos se sustentan en el reconocimiento de que se dificulta vez más recurrir a la diplomacia, en el contexto de una nueva escalada de este conflicto.

Nos preocupan gravemente los informes según los cuales cientos de civiles libaneses han perdido la vida en los últimos días. Lamentamos asimismo la muerte de dos funcionarios de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Al mismo tiempo, y como hemos dejado claro en reiteradas

ocasiones, el Consejo de Seguridad no puede soslayar los orígenes de este conflicto específico entre Israel e Hizbulah. Cientos de miles de civiles libaneses y más de 65.000 civiles israelíes se han visto desplazados como consecuencia de la decisión, adoptada por Hizbulah el 8 de octubre, de romper la paz que había perdurado en gran medida a lo largo de la línea azul después de que el Consejo aprobó, en 2006, la resolución 1701 (2006).

La acumulación de armas por parte de Hizbulah, muchas de ellas suministradas por el Irán, y su presencia a lo largo de la línea azul, desafiando las resoluciones 1559 (2004) y 1701 (2006), han sido, durante mucho tiempo, fuente de inestabilidad. Nadie quiere que se repita la guerra de 2006, pero el camino hacia una estabilidad duradera no se limita a poner fin a los ataques a través de la línea azul. Al final, debe lograrse un acuerdo global relativo a la línea azul, que cuente con mecanismos reales de aplicación.

Como aprendimos en 2006, la diplomacia es más eficaz cuando la comunidad internacional se une en torno a un objetivo compartido y habla al unísono. Estamos colaborando con otros países sobre una propuesta que esperamos permita restablecer la calma y entablar conversaciones encaminadas a alcanzar una solución diplomática. Alentamos al Consejo de Seguridad a apoyar esos esfuerzos diplomáticos en los próximos días.

Aun cuando nos esforzamos por evitar una guerra más amplia, hemos dejado claro que Israel tiene derecho a defenderse de los ataques de Hizbulah, lo que incluye el lanzamiento de misiles balísticos dirigidos anoche contra Tel Aviv, además de los cohetes lanzados todos los días desde el 8 de octubre. Ningún miembro del Consejo toleraría que un grupo terrorista llevara a cabo ataques con cohetes y misiles balísticos en su territorio. Además, todas las partes deben cumplir el derecho internacional humanitario y adoptar todas las medidas razonables, a fin de minimizar los daños a los civiles, sobre todo a quienes se encuentran en las zonas densamente pobladas. Los Estados Unidos subrayan asimismo su firme apoyo a la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) y hacen hincapié en la importancia de que todas las partes garanticen la seguridad del personal de la FPNUL.

En esta coyuntura peligrosa, es imperioso que trabajemos de consuno para ayudar al pueblo libanés y a la región a evitar más tragedias. Los Estados Unidos seguirán haciendo lo que les corresponde y aprecian los esfuerzos de otras naciones, que comparten su determinación en favor de una solución diplomática.

**Sr. Sangjin Kim** (República de Corea) (*habla en inglés*): Los ataques devastadores con dispositivos de comunicación, que se llevaron a cabo la semana pasada, fueron estremecedores, pero los ataques aéreos israelíes en todo el Líbano desde el lunes son aún más espeluznantes y angustiosos. Solo el 23 de septiembre, murieron más de 500 personas, la cifra más alta de muertes registrada en el Líbano desde la larga guerra civil, que equivale a la mitad del total de muertos durante el sangriento conflicto de 2006.

A continuación, quisiera destacar los siguientes aspectos.

En primer lugar, proteger a los civiles no es una opción; es una obligación y la piedra angular del derecho internacional humanitario. Aunque se afirma que los ataques iban dirigidos contra objetivos militares, los bombardeos en todo el Líbano han devastado infraestructuras civiles y médicas, y causaron numerosas bajas, desplazamientos y pánico en todas las comunidades libanesas. De manera simultánea, miles de israelíes se han visto obligados a protegerse en refugios antiaéreos debido a los ataques con cohetes de Hizbulah, cuya frecuencia, intensidad y alcance han aumentado. Ninguna guerra puede justificarse. Mi delegación también está profundamente entristecida por la muerte de dos empleados de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados durante los ataques aéreos israelíes llevados a cabo el lunes. El derecho internacional humanitario establece claramente que todas las partes tienen el deber de garantizar la protección de los trabajadores humanitarios en todo momento. Eso también es una obligación.

En segundo lugar, hacemos un llamamiento urgente a todas las partes para que actúen con la máxima moderación, prioricen la distensión y redoblen los esfuerzos comunes para evitar una guerra total en la región. Desde la línea azul hasta Gaza, pasando por la Ribera Occidental, el Yemen y Siria, la región corre grave riesgo de verse sumida en una guerra más amplia y destructiva.

La historia ha demostrado que declaraciones como “escalar para desescalar” rara vez permiten lograr la paz. Por lo tanto, condenamos toda retórica incendiaria, que abogue por la destrucción masiva o por la posible reocupación o incluso la creación de nuevos asentamientos en el sur del territorio libanés. Tales declaraciones socavan la paz y ponen a millones de libaneses e israelíes en peligro de una violencia aún mayor. La diplomacia es el único camino viable hacia una paz sostenible, y hay que poner fin a este tipo de declaraciones.

Asimismo, condenamos todas las hostilidades en torno a la línea azul, que han aumentado de manera considerable desde el pasado fin de semana. Nos preocupan sobremanera las repercusiones que están teniendo en la seguridad y las operaciones de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano, en la que la República de Corea participa activamente, y reiteramos que debe garantizarse la seguridad del personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Pedimos a las partes que pongan fin a todos los ataques contra Israel y respeten la integridad territorial, la soberanía y la independencia política del Líbano dentro de sus fronteras reconocidas.

Estamos al borde de un abismo, pero aún no es demasiado tarde para dar un paso atrás. La diplomacia urgente, la distensión, el alto el fuego en Gaza y la aplicación de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, incluida la resolución 1701 (2006), son el único camino adelante posible.

**Sra. Frazier** (Malta) (*habla en inglés*): La situación en el Líbano se está acercando rápidamente a un punto de inflexión peligroso y devastador. Como el Secretario General ha señalado, el país se encuentra al borde del abismo. Se nos está acabando el tiempo para proteger a los millones de vidas que se verán afectadas en Oriente Medio y otros lugares si la situación sigue deteriorándose.

Desde las atrocidades cometidas por Hamás y otros grupos terroristas contra Israel el 7 de octubre de 2023, hemos sido testigos de más de 11 meses de intercambios de disparos casi a diario de una parte y otra de la línea azul, lo que ha seguido agravando un contexto ya de por sí muy volátil. Los días 17 y 18 de septiembre, explosiones simultáneas generalizadas en todo el Líbano causaron decenas de muertos y miles de heridos. Las consecuencias a gran escala de un ataque tan amplio, incluido el gran número de bajas civiles, eran previsibles. Esos actos también reflejan un desprecio preocupante por las normas establecidas en el derecho internacional humanitario.

En los últimos días, hemos sido testigos de ataques aéreos israelíes en todo el Líbano. La magnitud y la intensidad de los ataques han causado la muerte de más de 550 personas, entre ellas mujeres y niños, y más de 1.800 heridos. Los ataques han causado daños en las infraestructuras civiles, han perturbado gravemente los servicios sanitarios libaneses y han dado pie a desplazamientos considerables de civiles. De manera preocupante, volvemos a oír ecos de la retórica utilizada para justificar

los miles de ataques contra instalaciones médicas y de las Naciones Unidas en Gaza desde el pasado octubre.

Como el Secretario General advirtió, no podemos permitir que el Líbano se convierta en otra Gaza. En Israel, los cohetes lanzados por el ala militar de Hizbulah están cayendo sobre bases militares, instalaciones y zonas residenciales. En todo el norte de Israel se han cerrado escuelas, y los hospitales del país se están viendo obligados a trasladar las operaciones para proteger las zonas de los centros médicos. Hay que condenar esos actos.

La posición de Malta es clara. Exhortamos a todas las partes a que protejan a los civiles de acuerdo con sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario. Todo ataque contra civiles o infraestructuras civiles es inaceptable y debe cesar de inmediato. Expresamos nuestra profunda preocupación por la seguridad de los civiles a ambos lados de la línea azul. Los civiles de ambos lados solo desean vivir en paz y no tener que temer más por sus vidas y las de sus seres queridos. Condenamos con firmeza la pérdida continua de vidas humanas, incluidos los dos trabajadores de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados asesinados esta semana, y los desplazamientos masivos.

Hay que apoyar la labor continua y crítica de las Naciones Unidas y sus asociados, incluida la labor de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, para tratar de garantizar la seguridad del personal humanitario y de las Naciones Unidas, así como la valentía constante de los trabajadores humanitarios libaneses.

Nos hacemos eco del llamamiento en favor de que se reduzcan las tensiones con carácter urgente. Sigue siendo cierto que la población civil es la que más sufre en una guerra en toda regla. Ese resultado, que todos podemos prever, debe evitarse a toda costa, en particular mediante el despliegue de esfuerzos diplomáticos renovados. El Consejo de Seguridad tiene un papel crucial que desempeñar para forjar un camino que dé prioridad a la distensión y la moderación en toda la región. Las resoluciones del Consejo de Seguridad deben respetarse y aplicarse.

A lo largo de la línea azul, todas las partes deben alejarse del abismo y aplicar un cese inmediato de las hostilidades y un alto el fuego basado en la resolución 1701 (2006). La Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) y las Fuerzas Armadas Libanesas son piedras angulares esenciales de toda estructura de seguridad futura en la región y deben fortalecerse en la mayor medida posible. Malta se

enorgullece de aportar contingentes a la FPNUL. Hay que poner fin a los ataques aéreos israelíes contra el Líbano y los sobrevuelos sobre su territorio. También denunciamos con firmeza el hecho de que grupos militantes, incluida el ala militar de Hizbulah, posean armas fuera del control del Estado libanés. En ese sentido, subrayamos la necesidad de establecer una zona libre de todo tipo de armas que no sean las del Gobierno del Líbano y de la FPNUL, entre la línea azul y el río Litani.

En la región en su conjunto, se sigue corriendo el riesgo de que el conflicto entre Israel y Hamás en Gaza convertirse en un conflicto de mayor envergadura. Como señaló ayer el Secretario General, ese conflicto amenaza con llevarse por delante a toda la región. En ese sentido, reiteramos nuestro llamamiento en favor de un alto el fuego inmediato y permanente en Gaza, del regreso seguro de los rehenes a Israel y de la plena aplicación de todas las resoluciones del Consejo de Seguridad, a saber, las resoluciones 2712 (2023), 2720 (2023) y 2735 (2024).

En conclusión, el sufrimiento continuo de los civiles de a pie deja muy claro nuestro papel y nuestras responsabilidades. El riesgo de una escalada militar, que tendría consecuencias catastróficas para toda la región, exige que el Consejo unido adopte medidas decisivas. Todos nosotros, en torno a esta mesa y en otros lugares, debemos hacer todo lo posible para evitar la guerra total que parece estar ya a nuestras puertas.

**Sra. Baeriswyl** (Suiza) (*habla en francés*): Damos las gracias a Francia por haber solicitado esta sesión de emergencia y al Secretario General por su discurso en el que ha detallado los acontecimientos ocurridos los últimos días.

Como el Secretario General acaba de decir, el lunes fue el día más mortífero desde el final de la guerra civil en el Líbano. Más de 560 personas, entre ellas unos 50 niños, perdieron la vida. Desde entonces, la situación no ha mejorado. La tan temida escalada regional se está desplegando ante nuestros propios ojos. Al igual que otros miembros del Consejo, en el pasado advertimos de ese riesgo y pedimos un llamamiento firme y unificado para evitarlo. Tenemos la responsabilidad de encontrar formas de evitar que la situación siga empeorando.

Los ataques aéreos masivos de Israel contra una gran parte del Líbano y los cohetes indiscriminados lanzados por Hizbulah contra Israel son inaceptables y hay que ponerles fin. Condenamos el hecho de que, según la información proporcionada por el Ministerio de Salud libanés, esos ataques han causado numerosas

bajas civiles. Este balance trágico y el trauma causado a la población civil en el Líbano son inaceptables. Lo mismo ocurre con los heridos, los daños y el temor constante que el lanzamiento de cohetes genera entre la población israelí. Ofrezco nuestro más sentido pésame a todas las familias de las bajas civiles de este conflicto. A este sufrimiento se añade la angustia de decenas de miles de habitantes del sur del Líbano y del valle de Bekaa que están huyendo, así como de los desplazados en Israel que siguen sin poder regresar a sus hogares.

Una cosa está absolutamente clara: el diálogo y la distensión son las únicas vías para poner fin a este conflicto. Se corre el peligro de que la dinámica actual desemboque en una guerra generalizada que todas las partes dicen querer evitar. En consecuencia, apoyamos todos los esfuerzos encaminados a alcanzar una solución diplomática. Todas las partes deben comprometerse a aplicar plenamente la resolución 1701 (2006), que todos reconocen. El Consejo reiteró por unanimidad su apoyo a esa demanda hace un mes. En la resolución se establece una vía para resolver las causas subyacentes del conflicto y permitir a la población del Líbano e Israel vivir en paz y seguridad. Por ello, Suiza hace un llamamiento a Israel y Hizbulah para que pongan fin de inmediato a las hostilidades.

Todas las partes deben respetar plenamente el derecho internacional humanitario, en particular los principios de distinción, proporcionalidad y precaución en la conducción de las hostilidades, en todas las circunstancias. Tomar todas las precauciones posibles para proteger a los civiles, incluido el personal humanitario y médico, es una obligación en virtud del derecho internacional humanitario convencional y consuetudinario. También recordamos que los ataques contra civiles e infraestructura civil indispensable pueden constituir crímenes de guerra. Se debe garantizar la rendición de cuentas.

Estamos indignados por la muerte de dos miembros del personal de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados asesinados en el sur del Líbano. Garantizar la protección de los trabajadores humanitarios, fundamentada en el derecho internacional humanitario y recordada en la resolución 2730 (2024), es fundamental y una cuestión en la que Suiza hizo hincapié en una reunión ministerial celebrada esta semana.

La seguridad del personal de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) también es esencial. Esa Fuerza, a la que Suiza contribuye a través del Organismo de las Naciones Unidas para la

Vigilancia de la Tregua (ONUVT), lleva a cabo actualmente su labor en un entorno muy difícil. Acogemos con satisfacción los esfuerzos que siguen realizando la FPNUL y el ONUVT para reducir las tensiones y garantizar las conversaciones entre las partes.

Debemos asegurarnos de que el conflicto, al igual que el de Gaza —respecto del cual seguiremos insistiendo en un alto el fuego, así como en la liberación de los rehenes y en un acceso humanitario rápido y sin trabas— termine de inmediato. El Consejo debe contribuir urgentemente al logro de una solución diplomática y hablar con una sola voz unida para evitar una conflagración regional, que todos desean evitar y por la que la población civil pagaría un alto precio.

**Sra. Persaud** (Guyana) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General António Guterres por su exposición informativa sobre la situación en el Líbano, que se deteriora rápidamente. También acojo con satisfacción la participación del Primer Ministro del Líbano en la sesión de hoy.

El Consejo se reunió hace solo seis días para debatir los recientes atentados en el Líbano. Lamentablemente, esos ataques mortales, en los que se utilizaron buscapersonas y otros dispositivos de comunicación, palidecen en comparación con lo ocurrido el lunes.

Mediante las expresiones de profunda consternación o alarma no se llega a captar ni por asomo el verdadero sentimiento de conmoción y devastación provocado por los informes de que en los ataques israelíes perdieron la vida más de 490 personas, entre ellas 35 niños, y más de 1.600 resultaron heridas en un solo día. Desde entonces, el número de muertos ha aumentado a más de 560, entre ellos 50 niños y 94 mujeres. Señalamos con profunda preocupación que la mayoría de los ataques aéreos llevados a cabo por las Fuerzas de Defensa de Israel el lunes se produjeron en la zona de operaciones de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) y que entre quienes perdieron la vida se encontraban dos miembros del personal de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Hacemos llegar nuestro más sentido pésame a sus familias.

Al mismo tiempo, Hizbulah ha reivindicado múltiples ataques contra objetivos militares de las Fuerzas de Defensa de Israel, en los que se han utilizado cohetes, drones y artillería, en el norte de Israel y en el Golán sirio ocupado.

El Líbano se ha enfrentado a ataques constantes en todo su territorio durante los últimos 11 meses. Sin

embargo, los acontecimientos más recientes constituyen, según los informes, los bombardeos más mortíferos desde la guerra de 2006.

No se puede permitir que se produzcan impunemente ataques continuos de un país en el territorio de otro Estado soberano, sobre todo teniendo en cuenta el carácter indiscriminado de esos ataques. La protección de los civiles no puede tratarse como algo secundario frente a los supuestos objetivos de seguridad de una nación.

Los líderes mundiales están reunidos aquí, en las Naciones Unidas, para reafirmar su defensa de la Carta de las Naciones Unidas. Esta misma mañana hemos debatido el liderazgo para la paz, y el lunes aprobamos El Pacto para el Futuro (resolución 79/1 de la Asamblea General) el mismo día en que el futuro de 35 niños se apagó de la forma más espantosa e inhumana. Las pautas que están surgiendo en el Líbano resultan bastante familiares. Nuestra respuesta no puede ser seguir de brazos cruzados.

Durante la sesión de ayer sobre la guerra en Ucrania (véase S/PV.9731), la mayoría de los miembros del Consejo abogaron por el fin de la impunidad y exigieron que los infractores del derecho internacional comparezcan ante la justicia.

La última vez que el Consejo se reunió para tratar este asunto, Guyana calificó la situación en Oriente Medio de insostenible. No tengo palabras para describir el desastre tan evidente que nos espera. No habrá vencedor en ninguna guerra en Oriente Medio. Eso es un hecho. Sin embargo, a pesar de esa realidad, ninguna parte está dispuesta a dar un paso atrás.

Después de casi un año, los esfuerzos diplomáticos aún no han dado resultados significativos. Hago un llamamiento a quienes tienen influencia para que redoblen sus esfuerzos. No es demasiado tarde para alejarse del precipicio. Ese proceso debe comenzar con un alto el fuego en Gaza y una nueva determinación de aplicar plenamente la resolución 1701 (2006). Guyana hace un llamamiento a las partes para que pongan fin de inmediato a las hostilidades y garanticen que los civiles se mantienen fuera de peligro.

El pueblo libanés, al igual que el palestino, se ha convertido en espectador inocente de los juegos de un puñado de ideólogos empeñados en lograr sus objetivos políticos. ¿Cuánto tiempo más nos sentaremos en el Consejo solo para expresar nuestra preocupación y reunirnos unos días después cuando las circunstancias empeoren inevitablemente? El pueblo del Líbano depende de que actuemos en el Consejo de Seguridad. El

Consejo debe sopesar las medidas necesarias que puede adoptar para distender la situación y, en última instancia, poner fin a la guerra en Gaza.

**Sr. De La Gasca** (Ecuador): Quiero agradecer al Secretario General António Guterres por la información proporcionada sobre la preocupante situación en el Líbano.

No han transcurrido ni una semana desde la última vez que este Consejo sesionó para tratar este tema. La gravedad de los hechos y sus posibles consecuencias para toda la región así lo lamentan y lo ameritan.

Desde entonces, la violencia ha tenido una tendencia incremental. A la detonación indiscriminada de aparatos de comunicación han seguido bombardeos aéreos por parte de Israel en Beirut y otras localidades, y el lanzamiento indiscriminado de cohetes desde el Líbano a Israel por parte de Hizbullah. Estos hechos constituyen una violación a la resolución 1701 (2006) en la que se prevé el cese definitivo de hostilidades en la línea azul, y transgreden la soberanía del Líbano.

La violencia contra la población civil a ambos lados de la línea azul amenaza con provocar mayores desplazamientos y convertirse en una nueva crisis humanitaria en la región. El Ecuador recuerda una vez más que las normas del derecho internacional humanitario deben ser respetadas por todos los actores del conflicto en todo momento.

Para contener las tensiones regionales es esencial un cese al fuego que detenga la guerra en Gaza y que permita el ingreso suficiente de ayuda humanitaria a la zona, así como la liberación inmediata de los rehenes tomados por Hamás hace casi un año, durante los ataques terroristas del 7 de octubre de 2023, que el Ecuador nuevamente condena.

Es urgente la implementación de la resolución 2735 (2024). Hay que dejar sin pretextos a quienes dejen más violencia.

Es asimismo necesario el compromiso de los países de la región y de los actores internacionales que ejercen influencia sobre las partes para evitar que Oriente Medio continúe en una espiral de violencia conducente a la destrucción y a la miseria. Los organismos regionales también están llamados a actuar para que prevalezcan la moderación y sobre todo, la contención.

El Ecuador apoya toda iniciativa que contribuya a distender el conflicto y llama a los líderes de todas las partes a actuar con valentía, responsabilidad y humanidad.

La esencia del multilateralismo y un principio fundamental de la Carta de las Naciones Unidas es el arreglo

pacífico de controversias. Como lo dijimos esta mañana en el debate abierto sobre el liderazgo para la paz, la prevención de conflictos contemplada en la Carta de las Naciones Unidas y refrendada en el Pacto para el Futuro (resolución 79/1 de la Asamblea General) aprobado esta semana merece la mayor atención. Solo el diálogo, la construcción de la confianza y la solución biestatal permitirán alcanzar la elusiva pero tan deseada paz en Oriente Medio.

Quiero concluir haciéndome eco del llamado que hizo el Secretario General para que las partes observen la máxima contención, prioricen la protección de la población civil y garanticen la seguridad de los trabajadores humanitarios y del personal de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano.

**Sr. Fu Cong** (China) (*habla en chino*): Doy las gracias a Francia por haber solicitado esta sesión y agradezco la presencia del Primer Ministro del Líbano, Najib Azmi Mikati. Expreso también mi gratitud al Secretario General Guterres por su exposición, que nos ha recordado la gravedad de la situación actual.

El pueblo libanés acaba de vivir su semana más sangrienta en decenios. Miles de dispositivos de comunicación fueron detonados simultáneamente por control remoto, lo que causó numerosas bajas entre la población civil inocente. China condena una vez más esos ataques indiscriminados y sin escrúpulos. Cuando los libaneses aún se estaban recuperando de la conmoción, comenzaron a llover bombas sobre sus cabezas. Israel llevó a cabo múltiples rondas de ataques aéreos a gran escala sobre la parte meridional y oriental del Líbano, que culminaron en más de 500 muertes y cerca de 2.000 personas heridas. China está seriamente preocupada por la situación actual entre el Líbano e Israel, apoya firmemente al Líbano en la defensa de su soberanía, su seguridad y su dignidad nacionales, y condena enérgicamente cualquier acto que viole las normas básicas que rigen las relaciones internacionales. Nos oponemos rotundamente a todo ataque indiscriminado contra civiles que traspase la línea roja marcada por el derecho internacional humanitario. Insistimos en la importancia de garantizar eficazmente la seguridad y la protección del personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. El personal y los bienes de las Naciones Unidas no deben ser objeto de ataques armados.

Desde el estallido del conflicto en Gaza en octubre de 2023, la comunidad internacional ha centrado todos sus esfuerzos en promover un alto el fuego inmediato y evitar que ese conflicto se desborde y extienda. Sin embargo, la realidad va en sentido contrario. En un

momento en que los dirigentes mundiales se han reunido en Nueva York para el debate general de la Asamblea General y han emitido un llamamiento masivo en favor del mantenimiento de la paz en Oriente Medio, Israel ha optado por ampliar los combates. Esa decisión no es más que una burla de la justicia internacional y de la autoridad del derecho internacional. Oriente Medio no puede permitirse otra guerra. Es indispensable detener el aventurerismo militar y facilitar la distensión.

Aplaudimos el llamamiento del Secretario General Guterres y los esfuerzos de mediación emprendidos por las Naciones Unidas. Tomamos nota de que el Líbano ha exigido explícitamente justicia y una solución diplomática. El 25 de septiembre, los Ministros de Relaciones Exteriores de Egipto, el Iraq y Jordania emitieron una declaración en la que se señala que el actual deterioro tendrá consecuencias graves para toda la región. Otros países de la región afectados han declarado también que desean la paz y que no buscan ninguna guerra. Instamos a Israel a que tome la decisión correcta, deje a un lado su obsesión por el uso de la fuerza, detenga sus operaciones militares en Gaza, ponga fin a sus violaciones de la soberanía y la seguridad del Líbano y deje de acometer aventuras imprudentes que podrían sumir a la región en una nueva catástrofe. Al mismo tiempo, exhortamos a todas las partes interesadas a que actúen con la máxima moderación y eviten agravar la situación.

El Consejo de Seguridad tiene la importante responsabilidad de mantener la paz y la seguridad internacionales. En las circunstancias actuales, entendemos que una amplia mayoría de los miembros del Consejo son partidarios de que este tome medidas urgentes para evitar un empeoramiento de la situación. Esperamos que todos los miembros demuestren voluntad y liderazgo políticos en favor de la paz, respondan a las expectativas del Líbano y de los Estados árabes y apoyen al Consejo para que adopte sin demora las medidas enérgicas necesarias para contribuir de manera efectiva a detener la guerra y aliviar la situación.

**Sr. Fernandes** (Mozambique) (*habla en inglés*): Quiero dar las gracias a la Presidencia eslovena por haber convocado esta sesión urgente a petición de Francia. Expresamos nuestra gratitud al Secretario General por sus reflexiones sobre este asunto tan preocupante. Damos la bienvenida a la sesión al Primer Ministro del Líbano.

La situación en el Líbano sigue siendo alarmante. La reciente escalada entre Hizbulah e Israel ha desembocado en intercambios de disparos transfronterizos casi diarios, lo que ha causado un elevado número de

bajas y ha extremado las tensiones regionales. Además, Israel ha intensificado sus operaciones militares. El bombardeo del lunes fue con diferencia el más grave de los que Israel ha llevado a cabo contra el Líbano desde la última guerra a gran escala que enfrentó a Israel e Hizbulah en el verano de 2006. Los informes indican que han perdido la vida unas 500 personas, entre ellas niñas, niños y empleados de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, y que más de 1.600 han resultado heridas. Como resultado se ha producido un desplazamiento generalizado, ya que muchas familias han tenido que huir de sus hogares y han buscado refugio en escuelas y otros espacios. Hace solo unos días, mantuvimos una reunión en este Salón (véase S/PV.9730) en la que expresamos nuestra alarma por los recientes ciberataques cometidos en Beirut y otros lugares del Líbano, que causaron cientos de víctimas civiles, entre ellas niños y niñas.

Los acontecimientos actuales en el Líbano están inextricablemente asociados al mortífero conflicto de Gaza, que se ha cobrado la vida de más de 41.000 palestinos hasta la fecha y que no da señales de remitir, lo que hace temer una nueva escalada. La crisis humanitaria es muy grave, y los esfuerzos por asegurar un alto el fuego han sido infructuosos hasta el momento. Estamos seriamente preocupados por la posibilidad de que en los próximos días se intensifiquen los ataques aéreos en el Líbano. Por ello, exhortamos de nuevo a todas las partes a que detengan de inmediato todas las operaciones militares a ambos lados de la línea azul. Insistimos en la necesidad crucial de reducir las tensiones para evitar que se agraven la inestabilidad, las represalias y el derramamiento de sangre. Reiteramos también nuestro llamamiento a las partes para que protejan a los civiles, entre ellos a los trabajadores humanitarios, de conformidad con las obligaciones que les confiere el derecho internacional humanitario. Instamos a todas las partes implicadas a que se atengan estrictamente al derecho internacional y a las resoluciones del Consejo de Seguridad, en particular la resolución 1701 (2006), en la que se exige, entre otras cosas, el cese total de las hostilidades, la retirada de las fuerzas israelíes del Líbano y el despliegue de contingentes libaneses y de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano en el sur del país. A ese respecto, instamos a los miembros del Consejo con capacidad de influencia significativa sobre ambas partes a que trabajen para reducir las hostilidades en curso. Insistimos en la necesidad de emprender gestiones diplomáticas urgentes para evitar una nueva escalada y hacer frente a la crisis humanitaria.

En conclusión, Mozambique reitera su firme adhesión a los principios de la Carta de las Naciones Unidas y su disposición para apoyar todos los esfuerzos encaminados a una solución pacífica de los conflictos en Oriente Medio.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Secretario de Estado de Relaciones Exteriores y Asuntos del Commonwealth y de Desarrollo del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

**Sr. Lammy** (Reino Unido) (*habla en inglés*): Doy las gracias a todos los presentes por sus contribuciones, y en particular al Secretario General por su exposición informativa. Quiero agradecer también la presencia hoy en el Salón del Primer Ministro del Líbano.

Estamos en un momento de máximo peligro. Nos encontramos al borde del precipicio, muy cerca de la oscuridad total. Nos referimos al riesgo de que estalle una guerra regional en toda regla, aunque lo cierto es que en estos momentos ya estamos viendo conflictos en múltiples frentes: en Gaza, en la Ribera Occidental, en el Líbano y en el mar Rojo. Los ataques de los últimos días se han cobrado 550 vidas en el Líbano. La muerte de civiles, mujeres y niños; los trabajadores de las Naciones Unidas que han perdido la vida; y los cohetes de Hizbulah que han matado a israelíes no son más que el episodio más reciente de un ciclo de dolor, angustia y pérdida. Ante el abismo, el Consejo tiene el deber de hablar al unísono. Debemos decir que los cohetes deben cesar ya; que los ataques aéreos deben cesar de inmediato; que las conversaciones deben comenzar ya, y que ambas partes declaren de inmediato un alto el fuego inmediato. Es hora de retroceder del borde del abismo.

Una guerra total no beneficia ni al pueblo israelí ni al pueblo libanés. Por eso, pocas horas después de los ataques de la semana pasada, pedí un alto el fuego inmediato entre la Hizbulah libanesa e Israel. Desde entonces, hemos trabajado en estrecha colaboración con los Estados Unidos y Francia para formalizar una demanda más amplia de alto el fuego y un plan político para implementarlo. Además, en las Naciones Unidas, en Nueva York, el Primer Ministro y yo hemos instado a nuestro Grupo de los Siete y a otros asociados a hacer lo mismo. Nuestra prioridad debe ser una solución política conforme a la resolución 1701 (2006). Tenemos el deber de hacer todo lo posible por ejercer la máxima presión diplomática, para que los civiles israelíes y libaneses puedan regresar a sus hogares, se salven vidas, se restablezca la seguridad al norte de Israel y al sur del Líbano y la vida cotidiana reanude su curso.

Que quede claro: el Reino Unido condena los ataques perpetrados por Hizbulah contra Israel durante los últimos 11 meses, que han expulsado a más de 60.000 personas de sus hogares. No había justificación para esos ataques. Han sumido en la miseria a la gente corriente del Líbano e Israel. No han hecho nada para poner fin al conflicto de Gaza ni para garantizar la condición de Estado de Palestina.

En cuanto al Irán, nada justifica el suministro de armas a grupos terroristas, lo que constituye un desafío al Consejo de Seguridad. Pedimos a Teherán que utilice su influencia e inste a Hizbulah a aceptar un alto el fuego.

En favor del pueblo de Israel y del pueblo del Líbano —una nación brillante, multicultural y tolerante, cautiva de una milicia armada que se antepone al pueblo libanés— debemos unirnos para poner fin al conflicto. En 2006, el Consejo actuó en beneficio de la paz y la seguridad. Todas las partes deben encarnar ese mismo espíritu hoy, uniéndose y actuando ahora para poner fin al conflicto, detener el ciclo de destrucción, impedir la pérdida de más vidas inocentes, evitar que estalle un conflicto que desemboque en una guerra total y abrir una vía hacia la paz. Eso es lo que necesitamos.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Presidente del Consejo de Ministros de la República Libanesa.

**Sr. Najib Azmi Mikati** (Líbano) (*habla en árabe*): Ante todo, quisiera expresar mi profunda gratitud a la República Francesa por haber solicitado esta importante sesión del Consejo de Seguridad, a la luz de la situación difícil que atraviesa el Líbano. Francia siempre ha sido una amiga leal del Líbano y de su pueblo y nos ha apoyado en nuestros momentos más difíciles. La mejor prueba de ello son los esfuerzos auténticos que Francia despliega hoy, en cooperación con los Estados Unidos de América, para emitir una declaración conjunta que cuente con apoyo internacional para poner fin a esta guerra sucia.

Asimismo, quiero dar las gracias a Eslovenia, Presidente del Consejo de Seguridad durante este mes, por haber convocado esta sesión. Doy las gracias también al Secretario General por su exposición informativa, así como a la hermana Argelia, que representa al Grupo de los Estados Árabes en el Consejo, por el apoyo constante que nos presta. Agradezco asimismo a todos los miembros del Consejo su apoyo permanente a la soberanía, la unidad y la estabilidad del Líbano. Además, aprovecho la ocasión para dar las gracias a todos los miembros del Consejo por su respaldo a la resolución 2749 (2024), por la

que se prorroga un año más el mandato de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas, a solicitud del Líbano.

Hoy, nos enfrentamos en el Líbano a una violación clara de la soberanía del Estado libanés y de los derechos humanos de su pueblo debido a las brutales prácticas del enemigo israelí contra el Líbano y su pueblo. El enemigo israelí viola la soberanía del Líbano al enviar sus aviones de guerra y drones a su espacio aéreo; matar a civiles, entre ellos mujeres, niños y jóvenes; destruir viviendas y obligar a las familias a desplazarse en condiciones humanitarias difíciles. Además, propaga la intimidación y el horror entre los ciudadanos libaneses a la vista del mundo entero, que se queda de brazos cruzados. Lamentablemente, el número de mártires y heridos entre los civiles inocentes aumenta constantemente. Cientos de civiles perdieron la vida en pocos días, y los hospitales están saturados y no pueden recibir a más heridos.

Hoy el Líbano es víctima de una agresión electrónica, cibernética, aérea y marítima, que podría convertirse en un ataque terrestre y desembocar en una guerra regional total. Espero volver a mi país armado con la posición explícita del Consejo de Seguridad, que pide el cese de esa agresión y el respeto de la soberanía y la integridad de mi país.

Lo que estamos presenciando hoy es una escalada sin precedente, que implica la utilización de nuevas herramientas y mecanismos, sobre todo electrónicos, para perjudicar a mi pueblo. El agresor afirma que solo ataca a los combatientes y las armas, pero aseguro a los miembros del Consejo que los hospitales del Líbano están llenos de civiles heridos, entre ellos decenas de mujeres y niños. Teniendo en cuenta lo anterior, cabe preguntarse: ¿quién puede garantizar que no se produzcan ataques de este tipo contra otros países, si no se establecen medidas disuasorias decisivas y no se adoptan medidas punitivas contra el agresor? ¿Quién puede garantizar la seguridad de nuestros alimentos y nuestra agua o de cualquier otro bien que entre en nuestro territorio?

Estos acontecimientos no pueden desvincularse de una larga historia de conflictos y violaciones que el Líbano ha sufrido durante decenios. Los actuales actos de agresión israelíes contra los territorios libaneses constituyen una violación flagrante de nuestra soberanía nacional y de nuestros derechos como Estado Miembro de las Naciones Unidas. Sin embargo, esta situación no es nueva, ya que el Líbano ha atravesado largos períodos de tensiones y agresiones, que amenazaban su estabilidad y la seguridad de sus ciudadanos. No obstante, el

Líbano ha seguido afrontando los desafíos, y los libaneses se han enfrentado con valentía a todos los ataques en cada centímetro de suelo de nuestra patria.

Hablo en nombre del Líbano, y estoy aquí no solo para presentar una queja o un informe detallado del número de mártires y heridos y de la destrucción, que ha provocado el desplazamiento de la población. Todos esos hechos están documentados mediante sonidos e imágenes que están a disposición del público. Estoy hoy aquí con la esperanza de que al concluir esta sesión, se haya concebido una solución sería basada en los esfuerzos concertados de todos los miembros del Consejo para presionar a Israel para declarar un alto el fuego inmediato en todos los frentes y restablecer la seguridad y la estabilidad de nuestra región.

El pueblo libanés rechaza la guerra, cree en la estabilidad y trabaja por el futuro. Líbano es uno de los Estados Miembros fundadores de las Naciones Unidas y contribuyó a la redacción de la Carta de las Naciones Unidas. El Líbano, representado por Charles Malik, también participó en la redacción de la Declaración Universal de Derechos Humanos. Esta contribución refleja la profunda adhesión del Líbano a los valores humanitarios y la justicia internacional. Hoy, en nombre de esos valores, que nos han reunido bajo los auspicios de las Naciones Unidas, hemos venido a subrayar el derecho del Líbano a la estabilidad, la seguridad, la protección y la soberanía, así como su derecho a recuperar sus tierras ocupadas.

Las actuales tensiones no se producen en el vacío. Son el resultado de muchos conflictos y agresiones, cuyas causas profundas nunca se han abordado del todo. Israel nunca ha dejado de violar las resoluciones de las Naciones Unidas aprobadas a lo largo de los años, en particular la resolución 1701 (2006). Esa resolución pretendía servir de marco para lograr una estabilidad duradera en el sur del Líbano. Lamentablemente, seguimos siendo testigos de violaciones israelíes de nuestra soberanía a todas horas, por tierra, mar y aire. Esas violaciones reiteradas socavan todos los esfuerzos por promover la estabilidad y, a raíz de ello, toda la región amenaza con estallar en cualquier momento. Por consiguiente, reitero el empeño pleno del Gobierno libanés a favor de la aplicación de la resolución 1701 (2006).

Hoy pido al Consejo que adopte medidas serias e inmediatas para garantizar la retirada de Israel de todos los territorios libaneses ocupados y poner fin a sus violaciones diarias. También reiteramos la necesidad urgente de poner fin a la agresión israelí contra Gaza por sus consecuencias directas para la situación en el

Líbano y en la región —y en todo Oriente Medio— si no se hace frente a esa agresión con celeridad. Si no se alcanza una solución, la situación se seguirá complicando. Las actuales violaciones solo llevarán a una mayor escalada, que no beneficia los intereses de ninguna de las partes en este conflicto complejo.

Las Naciones Unidas fueron creadas para promover la estabilidad. Sin embargo, hoy vemos que el mundo es incapaz de poner fin a la tragedia humanitaria que se está produciendo en nuestra región. Por ello, en nombre del pueblo libanés, hacemos un llamamiento al Consejo para que asuma plenamente sus responsabilidades y adopte una posición inmediata y decisiva que ponga fin a la difícil situación por la que atraviesa nuestro pueblo y allane el camino hacia soluciones diplomáticas.

El Líbano no está pidiendo un favor. Estamos pidiendo nuestros derechos legítimos conforme al derecho internacional, nuestro derecho como libaneses a vivir en seguridad, nuestro derecho a proteger nuestra soberanía nacional y nuestro derecho a un futuro libre del espectro de las guerras y los horrores de los conflictos. Hago un llamamiento al Consejo y a toda la comunidad internacional: es hora de rechazar la violencia y las guerras y de aplicar las resoluciones internacionales para que no se queden en letra muerta. Tenemos las herramientas. Lo que necesitamos hoy es voluntad auténtica y colaboración eficaz. No dejemos escapar esta oportunidad. Debemos adoptar medidas ahora porque no podemos permitirnos perder a otra generación en la guerra.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Israel.

**Sr. Danon** (Israel) (*habla en inglés*): Mientras que los civiles israelíes en el norte contemplaban horrorizados cómo sus hermanos y hermanas del sur eran torturados, violados, decapitados y secuestrados por los terroristas de Hamás, tuvieron que huir a los refugios antiaéreos cuando Hizbullah lanzó una lluvia de misiles en una muestra de solidaridad, que es como llaman esos carniceros y salvajes a sus ataques.

Irit Efrati vive en el kibutz Dan, en el norte, desde que nació. Solo ha tenido que huir de su hogar en otra ocasión: cuando tenía 7 años, en nuestra guerra de independencia de 1948. Ahora, que ha llegado a los 83 años, vuelve a encontrarse como refugiada en la ciudad de Haifa. Durante casi un año, Irit ha luchado por mantener la cordura, confinada en una pequeña habitación y lejos de la vida y el hogar que construyó durante toda una vida. Esta no es una historia única. Irit forma parte de las decenas de miles de israelíes que ahora viven

hacinados en viviendas provisionales. Reza para que llegue el día en que regrese al único lugar al que ha llamado hogar.

Desde el 8 de octubre, casi 9.000 cohetes, junto con centenares de misiles antitanque, han sido lanzados contra nuestros civiles, apuntando a sus hogares, familias y Estado. Desde el 8 de octubre, 70.000 civiles se han visto obligados a huir de sus hogares. Se han convertido en refugiados en su propio país. No saben cuándo podrán volver a casa para rehacer sus vidas ni cuándo sus hijos podrán regresar a sus escuelas. Desde el 8 de octubre, los terroristas y sus ataques implacables han herido a más de 370 israelíes y asesinado a 49, entre ellos 12 niños drusos israelíes que jugaban al fútbol.

Y ahora me siento aquí, de nuevo, para defender los actos de Israel como si cualquier otro país en nuestra situación se comportara de forma diferente o siguiera un curso de acción diferente y no actuara en defensa de su pueblo. Seamos sinceros: ninguna nación se quedaría de brazos cruzados mientras sus ciudadanos son objeto de ataques.

Durante la última semana, Israel ha llevado a cabo ataques precisos en el Líbano contra los centros de mando, las bases de lanzamiento, los almacenes de misiles y armas y los dirigentes de Hizbullah. El 20 de septiembre, atacamos a dirigentes terroristas de Hizbullah durante una reunión en la que planeaban un segundo 7 de octubre. Hizbullah lo ha dejado claro: si tuvieran la oportunidad, atacarían nuestras fronteras, se infiltrarían en nuestras comunidades, asesinarían, violarían y se llevarían a rehenes a sus guaridas del infierno. Sin embargo, el Consejo de Seguridad, el Secretario General, algunos funcionarios de las Naciones Unidas e incluso algunos comandantes de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) apenas se atreven a mencionar a Hizbullah. Pido a los miembros que escuchen todas las declaraciones. No son capaces de mencionar esa palabra.

Hizbullah es la organización terrorista designada internacionalmente que inició este conflicto y ha violado las resoluciones del Consejo de Seguridad de forma continua. Durante años, hemos indicado claramente que apoyamos plenamente la resolución 1701 (2006), como acaba de afirmar el Primer Ministro. Apoyamos esa resolución y apoyamos su aplicación completa. Llevamos años dando la voz de alarma por las violaciones flagrantes de Hizbullah. Durante años, hemos aportado pruebas innegables de su aumento del poderío militar, pero se ha hecho caso omiso de nuestras advertencias. Ya no hay

más tiempo para las medias tintas. Es preciso que la resolución 1701 (2006) se aplique plenamente, sin demora.

Recuerdo al Consejo que en la resolución se especifica que es el ejército libanés el que debe estar en la frontera con Israel, no Hizbullah. Quizá algunos hayan olvidado cómo empezó esto y por qué debemos defendernos, pero nosotros no. Hoy hago esta declaración en el Consejo para disipar cualquier duda: nunca más el pueblo judío se esconderá de los monstruos cuyo propósito en la vida es asesinar a judíos. Nunca más concederemos el beneficio de la duda a quienes declaran su intención de asesinar a judíos. Cuando nos digan y nos muestren quiénes son, los creeremos. Adoptaremos todas las medidas necesarias, dentro de nuestros derechos y de conformidad con el derecho internacional, para neutralizar esa amenaza.

Israel no desea una guerra a gran escala. Hemos dejado claro nuestro deseo de paz a todos aquellos que no están cegados por el odio y sus agendas políticas. Sin embargo, Israel se ve sometido a ataques. En las últimas 24 horas, el norte y el centro de Israel han tenido que afrontar una nueva oleada de ataques implacables, y más de 150 cohetes se han lanzado al interior del territorio israelí, en zonas en las que viven 1,5 millones de israelíes. Esos ataques han causado heridas a civiles y han destruido viviendas en comunidades como Safed y Rosh Pina. Esta mañana, Hizbullah ha intensificado su agresión lanzando un misil superficie-superficie contra Tel Aviv. Al mismo tiempo, el otro agente subsidiario del Irán, Resistencia Islámica en el Iraq, uno de los muchos que existen en Oriente Medio, ha reivindicado el ataque con sistemas de vehículos aéreos no tripulados y misiles de crucero contra nuestras regiones septentrional y oriental.

Sin embargo, muchos guardan silencio ante los crímenes de Hizbullah, envalentonando aún más a los asociados terroristas del Irán a proseguir con sus ataques. No discriminan por motivos de raza o credo. En Nazaret, una importante ciudad del norte de Israel, que cuenta con un 70 % de musulmanes y un 30 % de cristianos, ciudad natal del propio Jesús, se produjo una lluvia de cohetes hace apenas unas noches.

Hizbullah no solo ataca a los civiles, sino que sigue ocultándose tras ellos. Israel ha descubierto pruebas claras de que Hizbullah utiliza viviendas civiles como lugares de almacenamiento y lanzamiento de sus misiles. Se trata de hogares donde viven familias. Hizbullah utiliza los sótanos. Utiliza los tejados para colocar los cohetes y obliga a las personas a permanecer en sus

casas. Son hogares donde duermen niños. Hizbullah explota al mismo pueblo que dice representar, poniendo a civiles israelíes y libaneses en la línea de fuego. Peor aún, dispara desde posiciones cercanas a los puestos de la FPNUL, poniendo temerariamente en peligro a las fuerzas de mantenimiento de la paz de todo el mundo.

Esto no es solo un problema para Israel; es una guerra contra la humanidad, librada por los representantes del Irán. Tienen a la población del Líbano a su merced —y lo sabemos— utilizando sus hogares como escudos para sus cohetes, empujando a toda la región al borde de la destrucción. No podemos aceptar esa situación. No permitiremos que los asociados terroristas del Irán determinen cómo pueden vivir su vida los israelíes. No dejaremos que nuestro territorio septentrional se convierta en una zona de guerra.

Todos los representantes aquí presentes saben qué entidad está detrás de esa situación, orquestándola. Es el régimen que ha colocado un reloj de cuenta atrás en el centro de su capital que cuenta los días que faltan para nuestra destrucción. No he estado en Teherán, pero si uno va allí, verá que el reloj sigue avanzando. El régimen islámico del Irán es la fuerza motriz de los cohetes lanzados contra nuestras comunidades desde hace casi un año, la fuerza motriz de la agresión de Hizbullah y la fuerza motriz de la inestabilidad que se expande en toda nuestra región. El Irán, que se encuentra a la cabeza de la serpiente terrorista, ha esparcido su veneno contra civiles israelíes inocentes. Desde el intento de los huzíes en el Yemen de sofocar el comercio mundial hasta el lanzamiento de cohetes de Hizbullah, desde la práctica de violaciones y secuestros por parte de Hamás hasta las milicias chífes en Siria y el Iraq que atacan al personal occidental, todos sabemos que el Ayatolá está detrás de todo ello. Todos los misiles disparados por Hizbullah, todos los drones lanzados por agentes iraníes y todos los actos de terror cometidos en territorio extranjero tienen un origen: el régimen islámico del Irán. El Irán es la araña que se encuentra en el centro de esa telaraña de violencia, y tenemos que luchar contra ella. No puede haber paz en la región hasta que desarticulemos esa amenaza.

Existe una clara vía de actuación para el Consejo, si realmente desea evitar la escalada: exigir la aplicación inmediata de la resolución 1701 (2006); designar a Hizbullah y al Cuerpo de Guardianes de la Revolución Islámica como organizaciones terroristas; y, por último, dejar de echar la culpa a la parte que defiende a sus ciudadanos y, en su lugar, encontrar el valor para nombrar y condenar de una vez por todas al verdadero agresor responsable de encender este ciclo de violencia.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Sr. Aboul Gheit.

**Sr. Aboul Gheit** (*habla en árabe*): Hoy nos ha quedado claro a todos los aquí presentes que lo que más temíamos ha sucedido. El fuego, encendido hace un año por la ocupación en Gaza, se ha extendido al Líbano, cuyos habitantes han sido objeto en los dos últimos días de ataques inaceptables e indiscriminados, como no habían conocido en dos decenios.

Ahora entendemos por qué la ocupación israelí rechazó una propuesta tras otra de alto el fuego en Gaza. Dicho brevemente, Israel no quería que la guerra terminara. Por el contrario, quería extender la guerra, sometiendo así a los pueblos de toda la región a una situación extremadamente peligrosa y jugando con la vida de las personas y con un futuro de paz que algunos países árabes han establecido desde hace décadas. Así, Israel ha hecho caso omiso de todo intento de detener su temerario deslizamiento hacia el precipicio.

El camino hacia la desescalada estaba claro. Haber acabado con la injusta, brutal y sangrienta guerra contra Gaza habría bastado para calmar la situación en el frente septentrional entre Israel y el sur del Líbano. Habría dado a la diplomacia la oportunidad de sembrar la calma. Sin embargo, Israel optó por ampliar el círculo de fuego y sangre, por atacar a un Estado árabe soberano cuyo pueblo vive hoy en las garras del miedo y el horror.

Afirmo sinceramente que la impotencia ante el gamberrismo y la brutalidad en Gaza, incluida la impotencia del Consejo de Seguridad, que encarna la voluntad internacional, animó a los dirigentes de Israel a escalar la situación, ya que encontraron el camino de la escalada pavimentado con impunidad y sin ninguna presión real para cambiar de rumbo.

Sabemos cómo estallan las guerras porque hemos vivido experiencias muy dolorosas en Oriente Medio durante decenios. Lo que Israel está haciendo actualmente es atraer deliberada e insensatamente una tormenta de cuyos daños y peligros nadie se librará. Lo que está haciendo Israel lo hemos visto repetidamente en la historia moderna de Oriente Medio. Hemos aprendido lecciones y adquirido sabiduría. No obstante, algunas personas, cegadas por la arrogancia del poder, creen que pueden alcanzar sus objetivos matando al mayor número posible de personas. Algunos creen que la paz solo puede lograrse con el derramamiento de sangre y que los Estados solo pueden gobernarse con la espada. Si se permite que prevalezca esa locura, nos encontraremos en un ciclo interminable de muerte y destrucción.

Hoy tenemos una oportunidad real de alejarnos del precipicio. El Presidente Biden dijo ayer en la Asamblea General que existe una oportunidad para una solución diplomática. Yo digo que el Consejo de Seguridad debe asumir su responsabilidad para hacer realidad esa solución lo antes posible. La guerra debe terminar hoy. Debe terminar ahora mismo en Gaza, la Ribera Occidental y el Líbano. Debemos actuar ahora, antes de que sea demasiado tarde.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Islámica del Irán.

**Sr. Araghchi** (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Le agradezco, Señor Presidente, la convocatoria de esta sesión urgente para abordar la actual agresión de Israel contra el Líbano. Acogemos con satisfacción la presencia de Su Excelencia el Primer Ministro Najib Azmi Mikati y expresamos la solidaridad y el apoyo plenos del pueblo iraní al Líbano en su heroica defensa contra la agresión y las atrocidades de Israel, entidad terrorista.

La situación en la región sigue siendo sumamente volátil. Si no se controla, será inevitable una catástrofe sin precedentes. Como continuación de su brutalidad en la Palestina ocupada, Israel, el régimen de *apartheid* y de ocupación, ahora está librando una injusta guerra de agresión contra el Líbano y atacando a personas inocentes al otro lado de la frontera, adentrándose en territorio libanés. Esa agresión, que se ha cobrado preciadas vidas y ha dejado mutiladas a miles de personas inocentes, entre ellas mujeres y niños, no es simplemente la trágica consecuencia de una guerra impuesta, sino más bien una táctica calculada de Israel para aterrorizar a toda una población y obligarla a abandonar su patria.

Además, el ataque deliberado e indiscriminado contra civiles en el Líbano mediante la detonación de buscapersonas, *walkie-talkies* y otros dispositivos electrónicos, utilizados por ciudadanos de a pie en todo el país, debe ser una señal de la alarma para toda la comunidad internacional, ya que se trata de la manifestación más indignante de la utilización de dispositivos de comunicación ordinarios como armas.

Todos deben condenar sin ambages esta nueva versión del terrorismo. De lo contrario, sentaría un precedente muy peligroso que podría ser fácilmente reproducido por otros grupos y entidades terroristas. Es una vergüenza que los Estados Unidos no permitieran al Consejo de Seguridad emitir un simple comunicado de prensa para condenar este terror masivo. Han impedido

que el mismo Consejo tomara medidas significativas para detener el genocidio en Gaza.

La agresión del régimen sionista contra el Líbano no puede separarse de la situación general en la región. Para ese régimen terrorista, el derecho internacional humanitario y el principio de la dignidad humana no significan nada. Desde la larga década de ocupación de los territorios palestinos hasta su actual guerra genocida contra la población de Gaza, pasando por su agresión no provocada contra Siria y el Líbano, su atentado terrorista contra la misión diplomática del Irán y el asesinato del dirigente político de Hamás en Teherán, todo ello pone de manifiesto el verdadero carácter de Israel como auténtica entidad terrorista, que no valora la paz ni los derechos humanos.

El régimen israelí no tiene la intención de buscar la paz ni de aceptar un alto el fuego. Su verdadero objetivo es que toda la región se vea sumida en una guerra a gran escala. Por desgracia, a causa del apoyo inquebrantable que recibe de los Estados Unidos y del Reino Unido, Israel tiene carta blanca para incurrir en un comportamiento siniestro de todo tipo.

El hecho de que la comunidad internacional y el Consejo de Seguridad, en particular, no hayan exigido la rendición de cuentas a Israel por los crímenes de guerra y el genocidio cometidos en Gaza ha alimentado la agresión actual contra el Líbano. El hecho de que los Estados Unidos no hayan detenido las acciones del régimen y de que hayan continuado suministrándole equipamiento militar y apoyo político ha envalentonado a Israel para cometer estos actos atroces impunemente.

Todos debemos trabajar de consuno para no permitir la normalización del mal y de las atrocidades. Todos los Estados deben instar al Consejo de Seguridad a que cumpla la responsabilidad que le corresponde en virtud de la Carta de las Naciones Unidas. Los dirigentes criminales y corruptos del régimen sionista deben comprender que sus acciones no quedarán sin respuesta.

La región se encuentra al borde de un conflicto más amplio debido a la agresión del régimen y a sus atroces crímenes contra las naciones de la región. Ahora más que nunca, Israel se ha convertido en una grave amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Este régimen no merece ser Miembro de las Naciones Unidas. Su representante ante las Naciones Unidas destroza descaradamente la Carta de las Naciones Unidas ante los ojos de la comunidad internacional. El único modo de evitar una nueva escalada es claro: Israel debe poner fin inmediatamente a su guerra contra Gaza y detener

sus ataques contra el Líbano. Permítaseme ser claro: sin un alto el fuego en Gaza, no puede haber garantías de paz en la región.

La comunidad internacional no puede permanecer en silencio. Pedimos al Consejo que responda con urgencia y determinación. El Consejo de Seguridad, que tiene la responsabilidad jurídica de mantener la paz y la seguridad internacionales, debe asumirla y responder con decisión a las acciones agresivas y terroristas de Israel en el Líbano. De lo contrario, se correrá el riesgo de que la región se vea sumida en un conflicto a gran escala.

Los partidarios y facilitadores del régimen israelí, especialmente los Estados Unidos y el Reino Unido, tienen la responsabilidad jurídica y moral de actuar antes de que sea demasiado tarde. Los crímenes atroces y el genocidio cometidos por el régimen de *apartheid* y de ocupación no deben quedar impunes, ya que la impunidad ha envalentonado al régimen para persistir en sus pautas de crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad y genocidio. El mundo está observando lo que ocurre, y la historia juzgará al Consejo por las medidas que tome o deje de tomar hoy.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores, Emigración y Expatriados Egipcios de Egipto.

**Sr. Abdelatty** (Egipto) (*habla en árabe*): Lo que estamos presenciando hoy en el Líbano es una agresión en toda regla y una violación flagrante de la soberanía de un Miembro fundador de las Naciones Unidas. Se trata de una agresión que ha dejado un saldo de cientos de muertos y miles de heridos, además de haber provocado el desplazamiento forzoso de decenas de miles de ciudadanos libaneses, lo cual demuestra un total desprecio de la Carta de las Naciones Unidas y constituye una transgresión del derecho internacional y del derecho internacional humanitario.

Hoy nos reunimos con el objetivo de poner fin a esta tragedia que vive el Líbano, tragedia que no ocurre en el vacío. Es el resultado inevitable del hecho vergonzoso de que el Consejo de Seguridad no pueda cumplir con su responsabilidad de poner fin a la guerra que ha asolado desde hace todo un año la Franja de Gaza.

En Egipto hemos advertido repetidamente de que la continuación de la guerra en la Franja de Gaza se propagaría a otras zonas de la región y amenazaría la paz y la seguridad internacionales en todo Oriente Medio. Decimos sinceramente que es probable que los sucesos ocurridos este último año en Gaza, y ahora en el Líbano,

se extiendan a otras zonas de la región si la comunidad internacional no asume su responsabilidad de poner fin a la maquinaria de muerte y destrucción, ya que las soluciones parciales y las políticas paliativas son ineficaces.

Ya no es aceptable seguir adelante sin la plena aplicación de la resolución 1701 (2006), que debe ponerse en práctica en su totalidad y de manera no selectiva, sin discriminación entre las partes a las que se hace referencia en ella. Debe ponerse coto de inmediato y sin condiciones a la continua violación de la soberanía de los territorios y del espacio aéreo del Líbano.

Sin embargo, el retorno de la estabilidad total en Oriente Medio depende principalmente de la aplicación plena e inmediata de la resolución 2735 (2024) y de que se ponga fin a la guerra de agresión contra la Franja de Gaza. Ese es el conflicto fundamental que ha causado todas las demás tensiones que estamos presenciando actualmente en toda la región. Si no se pone fin al baño de sangre en Gaza, que ya ha durado más de un año, solo podremos seguir empleando políticas paliativas y treguas temporales, que fracasan rápidamente.

Hoy Oriente Medio se encuentra en una encrucijada crítica y se enfrenta a una amenaza real. O detenemos por completo todas las formas de agresión y hostilidades en todos los ámbitos o nos enfrentaremos a un mayor colapso y a una rápida expansión del círculo del conflicto en una región que ya no puede tolerar más destrucción. Esa es nuestra responsabilidad, y espero que el Consejo de Seguridad, al reunirse hoy, sea capaz de asumirla para que podamos poner fin a la catástrofe injustificable e inaceptable que está viviendo el Líbano.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores y Expatriados de la República Árabe Siria.

**Sr. Sabbagh** (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Hace unos días (véase S/PV.9730), el Consejo de Seguridad celebró una sesión de emergencia para examinar el ciberataque terrorista israelí contra el pueblo libanés, que se saldó con el martirio de decenas de civiles y miles de heridos, algunos de gravedad. La entidad de ocupación convirtió los artefactos civiles en herramientas de matanza colectiva. El hecho de que el Consejo no haya tomado ninguna medida para disuadir a Israel lo ha animado a intensificar su agresión contra el hermano Líbano. En los últimos días, Israel ha continuado su bombardeo brutal y violento, que no ha perdonado a ninguna persona, lugar, hogar, hospital ni escuela, y ha tenido como resultado el martirio de cientos de

civiles. En un solo día el ataque dejó un saldo de más de 500 mártires, entre ellos mujeres, niños, corresponsales de los medios de comunicación y trabajadores humanitarios, además del desplazamiento masivo de personas.

La agresión israelí contra el hermano Líbano sirve para subrayar el desprecio de la entidad israelí por la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional y su insistencia en ampliar la guerra de genocidio que libra contra el pueblo palestino para incluir los territorios libaneses, como si la sangre de más de 42.000 palestinos inocentes y más de 100.000 heridos no bastara para saciar la sed de sangre, matanza, destrucción y caos de los criminales de guerra de Israel.

La República Árabe Siria condena en los términos más enérgicos la agresión israelí brutal y abominable contra el hermano Líbano. Reiteramos nuestra plena solidaridad con el pueblo libanés y estamos plenamente dispuestos a proporcionar todo el apoyo y la asistencia que necesiten nuestros hermanos libaneses en todos los sectores que se requiera.

Siria subraya que el Consejo de Seguridad debe tomar medidas inmediatas y urgentes ahora, no mañana, para condenar la agresión israelí polifacética, detener la maquinaria de muerte y destrucción e impedir que Israel desencadene una guerra total en la región ampliando su agresión. Nosotros y otros países habíamos advertido repetidamente de ello y de la posibilidad de graves repercusiones para la paz y la seguridad en Oriente Medio y en el mundo.

La guerra de agresión israelí contra el pueblo palestino, que ya ha durado casi un año, ha ido acompañada también de ataques sistemáticos y repetidos contra Siria. Las fuerzas de ocupación israelíes han lanzado cohetes contra muchas zonas de Siria, que han dejado un saldo de numerosos civiles muertos y muchos otros heridos. También han dañado la infraestructura, las instalaciones civiles críticas, los edificios residenciales e incluso las instalaciones diplomáticas. Siria, junto con la mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, ha pedido que se ponga fin a esa agresión y a las continuas violaciones de la soberanía del territorio sirio, incluida la ocupación continua del Golán árabe sirio desde 1967.

La República Árabe Siria considera que la actual agresión brutal y bárbara de la entidad de ocupación israelí contra los palestinos, los sirios y los libaneses no habría ocurrido sin el apoyo ilimitado y polifacético de los Estados Unidos a esa entidad, incluida la impunidad, que convierte a los Estados Unidos en cómplice de esa agresión.

La República Árabe Siria hace un llamamiento al Consejo de Seguridad para que supere su parálisis y adopte medidas de inmediato para aplicar las resoluciones relacionadas con el conflicto árabe-israelí, en particular las resoluciones 242 (1967), 338 (1973) y 497 (1981), y subraya que la región solo podrá disfrutar de la paz y la estabilidad si se pone fin a la ocupación israelí de todos los territorios árabes ocupados en Palestina, Siria y el Líbano.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Sr. Josep Borrell Fontelles.

**Sr. Borrell Fontelles** (*habla en francés*): Estamos hablando de una región del mundo en la que lo peor es generalmente seguro.

(*continúa en inglés*)

Ante todo, quisiera expresar mi más sentido pésame al pueblo libanés, que evidentemente ha sido durante mucho tiempo rehén de un conflicto que no merece y que lo supera con creces. Todos conocemos la trágica situación de los últimos meses. Los representantes ya lo han explicado, y no voy a repetirlo. Desde octubre, 60.000 habitantes israelíes se han visto obligados a abandonar sus hogares. Ahora hay 200.000 libaneses en la ruta, pues se han visto obligados a huir de los combates, mientras sus casas han sido destruidas sistemáticamente. No tendrán ningún lugar al que volver.

No voy a entrar en el juego de culpar a una parte más que a la otra. Sin embargo, sé tres cosas.

En primer lugar, la escalada no resolverá nada, porque la guerra no resuelve nada.

En segundo lugar, lo que ocurre en el sur del Líbano no puede separarse de lo que ocurre en Gaza; una cosa influye en la otra. Pero, al mismo tiempo, tenemos que hacer todo lo posible para que el sur del Líbano no se convierta en una nueva Gaza. Y se está convirtiendo en una nueva Gaza, como dijo el Secretario General en la Asamblea General y como han dicho muchos representantes. Cuando explotaron los dispositivos de comunicación, lo hicieron con un objetivo concreto, pero con consecuencias indiscriminadas. Fueron una pesadilla aterradora para el pueblo libanés.

En tercer lugar, existe una base jurídica para resolver el conflicto israelo-libanés, y esa base, como saben los miembros del Consejo, es la famosa resolución 1701 (2006). Sin embargo, el pequeño problema es que la resolución se aprobó hace casi 20 años, y no se ha aplicado.

¿Qué podemos hacer ante esta escalada, mientras esta procesión de la muerte se extiende y mientras se oye el ruido de las armas a nuestras espaldas? Oí el ruido de las armas cuando visité la sede del UNICEF hace unos días. Estoy planteando esta pregunta al Consejo de Seguridad. Que me disculpe el Consejo, pero a veces me pregunto si no es mejor que el Consejo hable de inseguridad. El Consejo toma conocimiento del clamor, de las recriminaciones y de los agravios sin resolverlos y, cuando acuerda algo, es incapaz de ponerlo en práctica.

Qué tragedia. Ahora nos corresponde a todos hacer algo para promover un alto el fuego a lo largo de la línea azul, a fin de que el instinto de vida prevalezca sobre el instinto de muerte, a fin de que el terrible fatalismo de hoy, ante tanto horror, pueda superarse.

Antes de venir aquí, tuve la oportunidad de hablar con las familias de los rehenes israelíes que siguen retenidos por Hamás desde hace casi un año. Por ello, sé cómo esta trágica situación está afectando a todos: a los palestinos, a los israelíes y, ahora, a los libaneses. Hace unos días, me encontraba en la frontera de Rafah —que está cerrada, por cierto— y, mientras escuchaba una vez más los cañonazos, reflexionaba sobre cómo la trágica situación en Gaza remueve nuestra conciencia.

Por tanto, intentemos exhortar unánimemente a la suspensión de las hostilidades a lo largo de la línea azul y a la aplicación de la histórica resolución 1701 (2006). ¿Qué más podemos hacer? Al menos pongámonos de acuerdo e intentemos imponer su aplicación. Hagamos un llamamiento en favor de la moderación para evitar la trampa de la fatalidad, que nos haría creer que no hay nada que hacer. En efecto, hay que hacer algo. Es lo único que puedo hacer. Pero nombrar las cosas es esencial. Hay que poner nombre a las cosas porque negarse a hacerlo no hace sino exacerbar la tragedia del mundo.

*Se levanta la sesión a las 20.15 horas.*